

Epistemología 3

Los esquemas de inteligibilidad

1. Un método para detectar esquemas de inteligibilidad

- Dificultad para detectar los esquemas, porque el discurso científico de las ciencias sociales, que se apoya en el lenguaje natural, se rige por una doble lógica: la lógica de la exposición, orientada a la comunicación y a la adhesión: ilustraciones, ejemplos, figuras retóricas, etc.), y una lógica cognitiva orientada a la explicación y a la prueba. Ambas lógicas interfieren entre sí. Sólo nos interesa la última.
- Segunda dificultad: la amplitud ilimitada del universo de referencia. La literatura es inmensa, y está dividida en disciplinas académicas, corrientes de pensamientos, paradigmas, teorías, métodos y técnicas. Hace falta hacer una selección. Procederemos a una selección limitada de textos paradigmáticos, es decir, de textos reconocidos por haber realizado una aproximación ejemplar a un objeto dado de investigación. Son textos que tienen el mérito de articular diferentes niveles del conocimiento del objeto, y de proponer, con respecto a este objeto, un modo específico de inteligencia: v.g., *El suicidio*, de Durkheim, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, de Max Weber, *El capital*, Libro I, tomo 1, de Marx (para el esquema dialéctico), la *Antropología estructural*, de Lévi-Strauss (el sistema estructural del parentesco), *El rumor de Orléans*, de Edgard Morin...
- Los textos seleccionados serán sometidos a una triple reducción, para destacar, en el seno de la dimensión cognitiva y argumentativa señalada más arriba, los elementos de la estructura explicativa puesta en funcionamiento

- Diremos, siguiendo a Popper, que un discurso orientado a un conocimiento científico de la realidad puede reducirse al esquema siguiente:

$$T \rightarrow \{ p \} \approx \{ e \}$$

T designa un sistema conceptual organizado (una teoría), (p) un conjunto de proposiciones explicativas, (e) una clase de proposiciones empíricas, \rightarrow la inferencia lógica y \approx la adecuación empírica.

Este esquema puede complejizarse y ramificarse por la intervención de niveles de proposiciones explicativas (p) y áreas de proposiciones empíricas (e).

Todo discurso con pretensión científica tiene que poder reducirse a este esquema, o a una forma derivada del mismo. De aquí las dos series de reglas a las que este discurso debe someterse: reglas de validez, por un lado (inferencia, \rightarrow , y adecuación empírica, \approx); reglas de exposición de un sentido, por otro: contenido de T, de p, y de e.

- Segunda reducción: en ciencias sociales, las teorías no se presentan en forma axiomatizada, enumerando inicialmente un número restringido de términos, de axiomas y de reglas, a partir de los cuales se construyen sus proposiciones. El intento de Bourdieu y Passeron en *La reproducción*, aunque loable, está muy lejos de una axiomática como la de Euclides (*Elementos*) o de Espinoza (*Ética*). Por lo tanto, es mejor detectar las proposiciones que en el seno de una demostración determinada sirven de soporte a una explicación, sea en términos de hipótesis, sea en términos de conclusiones. Llamaremos a este tipo de proposiciones “proposiciones explicativas”, y plantearemos que son reductibles a la estructura siguiente:

$$A \rho B$$

donde A y B designan entidades de estudio (identificadas por su concepto), y ρ una relación determinada de explicación de B por A.

Esta proposición puede ser calificada como explicativa, ya que establece una relación de inteligibilidad entre A y B. *La explicación o la razón del fenómeno estudiado (simbolizado por B), reside precisamente en esta puesta en relación determinada con otro fenómeno u otra entidad (simbolizada por A), pertinentes en relación con la teoría (T), por una parte, y con un campo de estudio (e), por otra.* Si planteamos como razón del suicidio la conjunción de los planetas Marte y Venus, o una conspiración insidiosa de seres intergalácticos en el marco de una

conquista planetaria, la razón aducida no es pertinente ni en relación con la teoría, ni en relación con el campo empírico al que se aplica.

En cambio, la *naturaleza de la explicación* va a depender del tipo de relación que se va a establecer entre A y B. Pero también esta relación (de causalidad, de necesidad y equivalencia funcionales, de intencionalidad, etc.) debe ser pertinente en relación con la teoría y los hechos.

Desde el punto de vista teórico existe una exigencia de coherencia explicativa (aunque se invoque diferentes esquemas explicativos).

Y desde el punto de vista de los hechos, la relación explicativa ρ debe ser coherente con las relaciones empíricamente establecidas: así, la relación de causalidad es coherente con la covariación estadística, de la que ella constituye una interpretación legítima.

Podemos acabar nuestra esquematización, entonces, planteando:

$$\begin{aligned} A \rho B &\approx x \ r \ y \\ &\approx x' \ r \ y' \\ &\approx x'' \ r \ y'' \end{aligned}$$

donde x, x', y, y' , etc. son datos empíricos estructurados, y ρ relaciones puestas al descubierto por el análisis. Se trata de la constatación de estados de la realidad, observados o producidos, cuya clave está constituida por la proposición explicativa.

Las dos reducciones que acabamos de describir y las fórmulas ideal-típicas que las resumen, nos permiten descubrir en un discurso de conocimiento su trama explicativa, y a la vez captar, a través de la relación ρ , el esquema de inteligibilidad que se aplica.

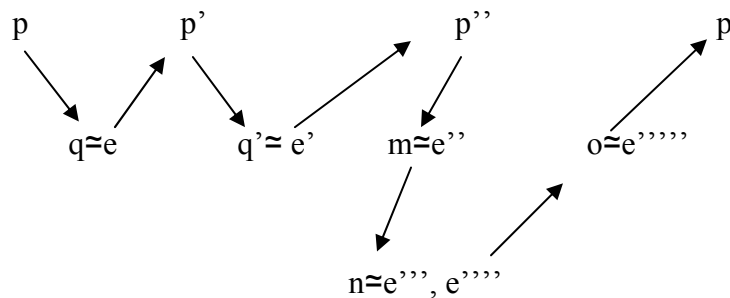
Otros beneficios de este método: 1) favorece la evaluación y la confrontación de teorías; 2) permite someter a prueba la solidez de ciertos trabajos, poniendo en evidencia si se someten o no a reglas de validación del sentido (rigor de la deducción y de la verificación empírica), y las de la coherencia y pertinencia de su producción.

- Tercera reducción: no hace falta tomar en cuenta la totalidad de una obra. No es la teoría en su conjunto lo que nos interesa, sino la estructura de la explicación.

Consideramos un texto como una articulación de secuencias de diferentes tipos: introducción, estado de la cuestión, presentación del terreno o del objeto de estudio, etc. Entre estas secuencias solamente seleccionaremos las que pueden calificarse como demostrativas, es decir, las que se orientan a establecer una proposición explicativa fuerte. Las secuencias así aisladas están constituidas por una sucesión de proposiciones explicativas y de proposiciones empíricas. Lo más frecuente es que de aquí resulte una estructura no lineal, sino arborescente. Es decir, en lugar del esquema deductivo:

$$p \rightarrow p' \rightarrow p'', \text{ et.}$$

Tenemos, por ejemplo:



donde p, q, m, n, o designan proposiciones explicativas de niveles diferentes, e, e', etc. proposiciones empíricas y las flechas la sucesión de los desarrollos en el seno del texto. El movimiento de la demostración consiste en establecer la validez de la proposición p, mostrando que ella implica proposiciones p' y p'', cuyas consecuencias q, m, o, n son validadas por hechos e, e', etc. Se realiza, por lo tanto, en el nivel del discurso y por el hecho de la necesaria utilización del lenguaje natural, la expresión lineal de una estructura jerárquica, cuya significación cognitiva se reduce, en último análisis, a la fórmula de base:

$$p (A \rho B) \approx e (x r y),$$

que opera en el seno de diversas proposiciones $p, q, m \dots$ y $e', e'', e''' \dots$

Este procedimiento permite detectar de modo riguroso la argumentación de un texto, poniendo en evidencia su esquema de inteligibilidad fundamental.

2. Tipología de esquemas de inteligibilidad

Un esquema de inteligibilidad puede descomponerse en tres elementos:

a / *Un núcleo lógico*, es decir, una fórmula rectora de tipo $A \rho B$, que se constituye como inteligencia, sentido, razón o explicación de múltiples relaciones empíricas de tipo $x \rho y$ (donde x, y son elementos empíricos asociables respectivamente a A y B , y r sus relaciones).

b / *Una forma lógica*, es decir, una relación de inteligibilidad fundamental. Se trata de lo que estamos simbolizando por ρ . Esta relación debe distinguirse de la fórmula dentro de la cual se realiza ($A \rho B$), en la medida en que puede revestir una determinación particular de A y de B , y además, de los elementos empíricos x, y que le corresponden. En otras palabras: un mismo esquema de inteligibilidad no se aplica indiferentemente a cualquier tipo de conceptos o de datos: se dan relaciones de compatibilidad y de incompatibilidad relativas que, por lo demás, permiten operar distinciones más finas y detectar los errores cometidos en este nivel por ciertos análisis.

c/ *Un programa*, es decir, una aplicación de la forma lógica a través de procedimientos y técnicas particulares. Este programa puede dar lugar a sub-programas parcialmente independientes, que constituyen la aplicación en un ámbito determinado de procedimientos particulares que generan lo que se llamará una aproximación, un punto de vista o un método.

ESQUEMAS Y PROGRAMAS

- *El esquema causal* : $(A \rho B) = (B = f(A))$

Este esquema es el más familiar en las ciencias sociales. Expresamos su forma lógica por el símbolo matemático de la función (f). Esto significa que B depende

de A según una relación tal que no puede darse B sin A (si se trata de una causa única), y que a toda variación de A corresponde una variación de B (implicación recíproca). Se sigue de aquí que A y B son distintos, ya sea realmente (objetos o realidades diferentes), ya sea analíticamente (niveles diferentes de una realidad global), y que el elemento A se concibe como necesariamente anterior cronológica o lógicamente respecto al elemento B. Esta fórmula se manifiesta en las ciencias sociales a través de dos programas de base que dan lugar a ramificaciones metodológicas variadas.

- *El programa nomotético* es el que encontramos en el *Suicidio* de Durkheim. Este programa se propone, mediante la descomposición de los fenómenos en variables, elaborar un modelo de relaciones de dependencias causales según el tipo ideal: $x = f(x)$. Desempeña un papel preponderante en econometría, en demografía, en epidemiología, en psicología social. La característica fundamental del programa nomotético es reducir el fenómeno estudiado a un modelo de relaciones matemáticas.
- El segundo programa es el de la *causalidad estructural*. Constituye una especie de sub-esquema por el cual se considera que un sistema B está bajo la dependencia de un sistema A que le es anterior y frecuentemente más fundamental: $(S_1 \rightarrow S_2) = (S_2 = f(S_1))$. La relación entre infraestructura y superestructura de la teoría marxista, relación concebida según muchas vulgatas como relación entre sistema económico y sistema político, constituye una versión ejemplar de este subprograma. En este caso, el objeto ya no se determina como una variable, sino como un sistema. De aquí sus interferencias con los esquemas de análisis de sistemas. De este modo, la correspondencia estructural entre sistemas será la prueba de una relación de determinación, que la anterioridad lógica del uno sobre el otro permitirá definir como causal. Este esquema es de tipo vertical, puesto que tiende a detectar, tras una construcción social B (sistema político, sistema de parentesco, ideología, sistema de representaciones) el sistema A que lo funda y del que B no es más que un efecto o un “reflejo”). Este programa ocupa un lugar importante en la explicación sociológica y en los debates ideológicos que ha podido suscitar. Entre otras cosas, permite escapar al reproche de “atomismo”

que suele dirigirse al análisis nomotético, ya que éste parece disolver los conjuntos complejos en variables independientes.

Cuando toma como objeto de estudios sistemas de representaciones, ideologías o corrientes de pensamiento, puede constituir una aproximación alternativa a la aproximación hermenéutica asociada al esquema del sentido.

- *El esquema funcional*: $(A \rho B) = (B \varepsilon S, S \rightarrow B \rightarrow S)$

La forma lógica simbolizada por la *relación circular* $(S \rightarrow B \rightarrow S)$ es la de la acción recíproca; en la medida en que ésta se aplica a una relación entre un sistema S y un elemento de este sistema, B designa una *determinación funcional*: las exigencias de funcionamiento de S necesitan que B desempeñe una función útil a S. La pertinencia de este esquema para el análisis de una realidad determinada radica en la posibilidad de mostrar que B engendra efectos tales que, si éstos cesan, se perturbaría el funcionamiento de B. En un motor a gasolina y en un organismo, la bomba de gasolina y el corazón respectivamente tienen por tarea alimentar con energía el sistema. Si el efecto cesa, el sistema se detiene. Por consiguiente, se puede dar cuenta legítimamente de B por la necesidad funcional de sus efectos. Por ejemplo, en las ciencias sociales se mostrará que una institución particular (la escuela, el matrimonio, el servicio militar...) desempeña una función determinada en relación con un sistema definido S. Por lo tanto, este esquema introduce una relación de la parte al todo entre el *explicandum* y el *explicans* - A se considera frecuentemente como un sistema dotado de una organización determinada (S), y B como uno de sus elementos - y una lógica circular entre ambos: A genera B porque sus efectos mantienen a A según el conocido principio de la homeostasis.

Al igual que el esquema causal, el esquema funcional es uno de los programas originarios en las ciencias sociales. A través de él se aprehendió desde muy temprano a la sociedad como un todo comparable a un organismo. Desde la revolución cibernética y bajo la influencia de la teoría general de los sistemas, ha dado lugar a un nuevo desarrollo que autoriza dos programas fundamentales

- El *análisis funcional* es el más antiguo. Considerando a la sociedad como un todo, este análisis consiste en detectar par partir de sus efectos útiles

la función de sus diversos elementos. Criticado rápidamente por sus derivas organicistas (ya que aplicaba a realidades sociales funciones de orden biológico), este programa tendió inicialmente a investigar la función desempeñada por tal o cual institución. Las sociedades arcaicas le proporcionaron un terreno de predilección: 1) porque resultaba más fácil identificar concretamente el todo de referencia; 2) porque estas sociedades presentaban manifestaciones o instituciones aparentemente “bizarras” o “bárbaras”, que sin embargo podían explicarse mostrando que desempeñan una función en el todo social considerado. Así, Malinowski describía la sociedad como un sistema de necesidades y definía las funciones para satisfacerlas y las instituciones encargadas de desempeñarlas. (Reificación).

Sin embargo, este programa adquiere un desarrollo más novedoso y fecundo con el funcionalismo moderado de Robert K. Merton. Este autor no se contenta con introducir la distinción: función manifiesta / función latente (la función atribuida a una institución puede ser sólo aparente y superficial; ésta puede tener una utilidad escondida más profunda para a sociedad), sino también la idea de *pluralidad funcional* de una institución determinada. En efecto, en una sociedad compleja una misma realidad puede ser referida a diversos sistemas con respecto a los cuales puede desempeñar un papel. En este caso, el esquema se torna más complejo. Por ejemplo: el sindicato puede tener una función reguladora con respecto al sistema salarial (patrones/obreros); una función política de propaganda y de reclutamiento con respecto a los partidos; una función de masa de maniobra y de cobertura para sociedades criminales como la mafia, etc.

- El *análisis de sistemas* ha aparecido más recientemente. Presenta un triple aspecto: 1) procede de un esfuerzo de análisis formal de las características comunes a las diversas organizaciones físicas, biológicas o sociales que funcionan como sistemas; 2) se beneficia del aporte metodológico de técnicas de gestión y de investigación operacional orientados a maximizar el control o la conducción de un sistema mediante la manipulación del conjunto de sus parámetros; 3) el recurso al formalismo y a las matemáticas tienden a constituirlo como un lenguaje

universal de análisis, susceptible de superar las diferencias teóricas y disciplinarias.

Así definido, el análisis de sistemas ocupa una posición particular dentro de las ciencias sociales: suele utilizarse sobre todo para describir sistemas físicos (particularmente en economía y en geografía) más fácilmente accesibles a su formalismo matemático, o para definir investigaciones-acciones, es decir, investigaciones que no tienen por objetivo primario el conocimiento de una situación, sino su transformación. Simultáneamente, su neutralidad teórica y disciplinaria, así como también su eficacia técnica, lo hacen aparecer a los ojos de muchos como un instrumento de integración de perspectivas diversas, es decir, como un programa suficientemente potente como para articular bajo su dominio diferentes esquemas de inteligibilidad.

Sin embargo, resulta fácil demostrar que constituye un desarrollo y una generalización del esquema funcional, en el sentido en que abre la lógica de este esquema reemplazando el modelo fisiológico: necesidad / función, por el modelo cibernético: teleonomía / regulación. En efecto, lo esencial de un sistema consiste en su capacidad de tratar y de integrar sus relaciones con el entorno exterior según la norma de su mantenimiento (teleonomía), es decir, de la reducción de sus diferencias – *ecarts* - (regulación). En este caso, B ya no es un elemento de un sistema, sino el sistema mismo, según la fórmula siguiente: $B = S, S\{ e \longleftrightarrow e' \}$ y $\{ S \longleftrightarrow M \}$, donde \longleftrightarrow designa la acción recíproca, e, e' los elementos internos de S, y M el medio ambiente con el cual entra en relación de intercambio según la célebre contabilidad: *input / output*. Queda bien claro que esta fórmula no es más que la generalización del esquema funcional.

- *El esquema estructural: $(A \rho B) = (B \in S\{ a \vee \text{no } a \})$*

La forma lógica ρ es una estructura formal de tipo a o no a: las características peculiares del elemento a importan muy poco, lo mismo que las del elemento B que se le asocia. Lo esencial es que ambos se encuentren insertos en un sistema de oposiciones cuya forma elemental va a ser: $a \& \text{no } b \vee \text{no } a \& b$. Tal

estructura puede asociar como *item* realidades muy diferentes: objetos, propiedades, relaciones... Éstas se convierten entonces en signos, en elementos de un sistema que funciona como un código. Así: el afecto, la ternura, la reserva, el respeto y la frialdad son actitudes que el sistema de parentesco selecciona (entre otras posibles) para significar sus relaciones constitutivas mediante el juego de su asociación y de su oposición. Se entiende que este esquema haya sido introducido por primera vez en las ciencias sociales por la lingüística, y que sea solidario de la afirmación de la arbitrariedad del signo. Dentro de un código determinado, a adquiere un significado en relación a los términos a los que se opone, los cuales pueden sustituirla, pero no pueden asociarse a la misma; y también en relación a los términos a los que se asocia, pero que no pueden sustituirla. El código más simple es el que se reduce a dos significados: “semáforo verde” & no “semáforo rojo” V no “semáforo verde” & “semáforo rojo”.

Es así como este esquema diseña una arquitectura formal del sentido. Aplicado en las ciencias sociales a objetos que no son directamente mensajes o significaciones, sugiere que hay que tratarlos como si fueran mensajes o significaciones, y que hay que explicarlos por la estructura puesta al descubierto mediante el análisis.

El esquema da lugar a dos programas de base.

- *El enfoque combinatorio* consiste, como lo demuestra el texto ejemplar de Lévi-Strauss en *Antropología estructural*, en reconstruir el sistema formal en el que se halla incluido el elemento que sirvió como punto de partida (v.g., la relación de avunculato). Entonces se procede a poner en evidencia las relaciones del tipo de la relación genérica, y siguiendo el mismo modelo (ya que una relación se convierte en elemento), a la construcción de la combinatoria así engendrada. Se obtiene de este modo un modelo formal que define n combinaciones posibles mutuamente exclusivas que luego hay que confrontar con la realidad. En el análisis del sistema de parentesco presentado más arriba, este procedimiento permitía detectar las cuatro combinaciones posibles engendradas por las dos oposiciones de base.

El formalismo de este esquema engendra a veces resistencias. Más aún cuando la realidad sólo selecciona algunas de las combinaciones

posibles. Sin embargo, resulta valioso para la inteligencia de lo social. En efecto, por una parte esta misma selección diferencial constituye un problema de investigación que no hubiera surgido si no se hubiera pasado por el modelo; por otra parte, según la maravillosa metáfora de Lévi-Strauss, la realidad juguetea (*bricole*) con las cosas. Del mismo modo en que el pensamiento primitivo utiliza para significar sus categorías realidades no lógicas – detalles topográficos, especies animales y vegetales, puntos cardinales ..., lo social arranca continuamente elementos heterogéneos de su contexto de producción para hacerlos funcionar como signos en el seno de códigos. Entonces resulta posible una *semiótica de lo social*, cuyo interés ha sido demostrado por autores hoy clásicos como Roland Barthes (*Mitologías*) y Jean Baudrillard (*El sistema de objetos*). Sin embargo, hay que tener cuidado con la deriva metafísica que considera lo social como un sistema generalizado de signos, con lo que se acaba perdiendo todo referente y se cae en una lógica general del simulacro.

- El segundo programa consiste en aislar una combinación particular y en detectar en otros campos *isomorfismos* u *homologías estructurales* de los que la primera sería el principio o fundamento. También aquí la etnología estructuralista ha mostrado el camino. Un ejemplo conocido y sencillo es aquel donde $a \vee b$ no a equivale a “Masculino \vee Femenino”. Es posible descubrir en una sociedad o en un grupo determinado la difusión de esta estructura en diferentes campos de la actividad social: apariencia corporal, espacio doméstico, espacio público, prácticas parentales, consumos, etc. Este programa consiste entonces en buscar homologías estructurales entre diversos campos, es decir, relaciones entre elementos x, y que sean tales que, por una parte, $x \rho y$ sea del tipo $a \vee b$, y que por otra parte, x e y sean referibles a los polos de la relación originaria. (V.g., Pierre Bourdieu, *La maison kabyle ou le monde renversé*). Ésta, considerada según los postulados teóricos del autor como antecedente o lógicamente anterior, será entonces la explicación de las diversas relaciones $x \rho y$ constatadas. En la historia de la sociología, una de las primeras utilizaciones de este programa es *La ética protestante y el*

espíritu del capitalismo. Otro ejemplo célebre es el de los estudios de Panovsky sobre la arquitectura gótica (*Architecture gothique et pensée scolastique*, 1978).

En el caso de Weber, sin embargo, este programa es más analítico que explicativo: permite establecer una relación interna entre ética protestante y espíritu del capitalismo; pero la filiación entre ambos se establece por la historia, y el papel de este espíritu en el desarrollo del capitalismo se concibe como una nueva racionalidad de los actores. (Aquí hay un problema de articulación de esquemas y programas).

Si bien es cierto que el esquema estructural utilizado según ambos programas apunta siempre a significaciones, no agota, sin embargo, la posibilidad de alcanzar el sentido. El esquema hermenéutico propone otra dirección...

- *El esquema hermenéutico*: $(A \approx B) = (B \in S \left\{ \begin{array}{c} B \\ \text{---} \\ A \end{array} \right\})$

Esta forma lógica B/A es la misma que encontramos en lingüística y que ha sido formalizada por primera vez por Saussure: decir que una realidad cualquiera tiene un sentido es decir que ella exhibe una estructura dual y asocia un significante (o expresión física de la significación) a un significado (o contenido de la significación). Según la relación existente entre el significado y el significante (arbitraria – en el caso de los términos de la lengua -, analógica – en el caso de los símbolos-, o física – en el caso de los indicios y de los síntomas), se pueden distinguir diferentes tipos de signos o de símbolos. Pero la forma básica de la relación es la siguiente:

significante		A
-----	o sea,	----
significado		B

y se explicita así: B remite a un A que es su sentido; B es la expresión, la manifestación de A. Esta relación se establece en el seno de un campo semántico determinado, que puede ser una lengua, una ideología, una visión del mundo, o una simbólica, y que nosotros representamos por S.

Estamos tocando un esquema de inteligibilidad muy antiguo, sin duda uno de los primeros elaborado por la humanidad en su tentativa de dar cuenta de lo real.

Consiste en desarrollar sistemáticamente una lógica vertical más allá de las apariencias o de la superficie de las cosas: B no es solamente B, por ejemplo, un árbol un poco estrambótico con ramas torcidas. B es simultáneamente otra cosa, una fuerza, un espíritu, un poder que se reconoce bajo esta forma. En este caso, sin embargo, B y A se fusionan en una ontología animista por el que B es a la vez B y A, como el animal totémico es simultáneamente animal y ancestro del clan. En su utilización científica, el esquema hermenéutico no postula tal confusionismo. Implica únicamente que B puede ser concebido como signo, y por lo tanto puede descomponerse en un significante (lo que es) y un significado (lo que expresa): así, el vestidor de *El rumor de Orleans* era el soporte de representaciones fantasmáticas que aseguraban su inserción en un relato delirante.

- El programa fundamental iniciada por el esquema parece muy claro. Por el contrario, resulta difícil distinguir sub-programas que expresen una modulación de la fórmula inicial. Lo que distingue más las obras y las investigaciones que utilizan predominantemente este esquema es la diversidad de sus perspectivas teóricas: hermenéutica tradicional, fenomenología, psicoanálisis, marxismo crítico, marxismo hegeliano, etc., proponen cada vez una concepción diferente del fundamento del sentido, antes que una profundización del esquema como tal. Debido a esto, y a través de diferentes inflexiones, el procedimiento consiste fundamentalmente en seleccionar y describir rasgos pertinentes de expresión de un sentido considerado como realidad antro-po-social determinante. A la inversa del estructuralismo, que en el abordaje de un fenómeno no presupone un contenido semántico determinado y busca una estructura formal, la hermenéutica parte del sentido. El texto que se propone descifrar no es referido a una estructura generativa fuera de la cual la significación se perdería, sino a las múltiples facetas del pensamiento simbólico. No busca un funcionamiento interno, sino, por el contrario, se orienta hacia las fuentes antro-po-sociales del sentido. (Gilbert Durand, *Les structures anthropologiques du sens*). Sea de carácter empático, comprensivo, analítico o fenomenológico, el procedimiento sigue un hilo preexistente: como en la interpretación freudiana de los sueños, el contenido latente ya está allí, bajo el sueño

manifiesto, en las asociaciones que éste sugiere y en los símbolos que usa.

Debido a esto, la hermenéutica escapa frecuentemente al formalismo de los procedimientos, aunque no lo excluye. En ciencias sociales, donde el texto no viene dado sino debe ser construido, el procedimiento hermenéutico produce de buena gana el flotamiento y la errancia como una manera de hacer surgir un sentido al cual la teoría conferirá su legitimidad, y se tratará de justificar mediante una colección de rasgos, anécdotas, acontecimientos, manifestaciones, casos y discursos. (Maffesoli, *L'ombre de Dionysios*; y *La connaissance ordinaire*). Buscando verificaciones minuciosas o adoptando la libertad desenvuelta del *dandy*, la empresa desembocará en una pintura de pequeños toques o de grandes trazos, que según los casos se parecerá a una pintura intimista o a un grande fresco.

- *El esquema actancial*: $(A \rho B) = B \in S, S \{ \Sigma a \rightarrow \Sigma e \} \rightarrow B \rightarrow S)$

La forma lógica ρ que caracteriza a este esquema se expresa en el conjunto simbólico $\Sigma a \rightarrow \Sigma e$; el primer término designa un conjunto de actores y el segundo un conjunto de efectos de sus acciones. El fenómeno B que se quiere estudiar es pensado como resultante del comportamiento de los actores implicados. Éstos son integrados a un campo o a una situación, en una palabra, a un contexto que se califica a veces como sistema de acción, y que nosotros simbolizamos de nuevo con la letra S. En fin, el efecto masivo resultante (B) ejerce una acción de retorno sobre el sistema considerado.

En las ciencias sociales, este esquema aparece primero en política y en economía. Implica, en efecto, el reconocimiento de la intencionalidad de la acción y su irreductibilidad a una determinación causal: los conceptos de estrategia en política y de cálculo racional en economía, implican una sumisión de la acción a fines perseguidos. De este modo pudo engendrar una representación determinada del actor como *homo rationalis*, que las ciencias sociales, apoyadas en los conocimientos acumulados sobre el comportamiento concreto de los individuos, han podido criticar vivamente (Ver la crítica del

“paradigma utilitarista” en la revista *MAUSS*, y los trabajos de Alain Caillé, *Splendeurs et misère des sciences sociales*, Genève, Droz, 1985).

El iniciador de este esquema fundamental en sociología ha sido sin duda alguna Max Weber, quien lo identificaba con el ámbito de la sociología comprensiva y lo consideraba como el único fundamento de la disciplina (*Economía y Sociedad*, Cap. 1). Por lo demás, ésta ha dado muestras de la más rica imaginación programática en el marco de este esquema, ya que se le puede asociar parcialmente el enfoque fenomenológico, el interaccionismo simbólico, la sociología de la organización, la etnometodología, la sociología de la acción de Alain Tourraine y el individualismo metodológico de Raymond Boudon. Las diferencias de niveles entre estas diversas denominaciones, sus sobredeterminaciones filosóficas o teóricas y su diversidad metodológica indican suficientemente que aquí tampoco resulta fácil delimitar programas y subprogramas como lo hicimos anteriormente. Nos proponemos ahora hacer un primer sobrevuelo, no tanto para trazar fronteras, como para poner en evidencia una relación lógica común al esquema.

Si llamamos campo de acción el espacio social donde se realiza una acción determinada, este campo puede ser aprehendido de diversas maneras.

- Fundamentalmente puede ser aprehendido como un *sistema* en cuyo seno los actores ocupan posiciones particulares y establecen entre sí relaciones determinadas. Por ejemplo, una empresa constituye un sistema de acción donde el lugar de cada quien está definido de modo muy preciso.
- O como *situación*, es decir, como realización *hic et nunc* de una configuración singular de actores singulares. Por ejemplo, entrar a una sala de espera donde se encuentran sentadas otras personas define una situación singular.

Estos dos conceptos no designan aquí ni realidades diferentes ni operaciones lógicas fundamentalmente diferentes. La letra S de la fórmula genérica remite indiferentemente al uno y al otro para mostrar que se trata de dos programas cubiertos por un mismo esquema. Pero, en cambio, una vez que nos situamos en el uno o en el otro resulta evidente que las perspectivas de investigación difieren: si optamos por el sistema, ello invita a investigar las estructuras en cuyo seno se desenvuelve la acción, los desafíos que éstas generan para los actores y los recursos de los que estos mismos actores pueden disponer. En cambio, si

optamos por la situación, tenderemos más bien a privilegiar las significaciones que los actores van a conferirle, y de los cuales ellos se van a sentir investidos.

- Siguiendo a Raymon Boudon (*La logique du social*, París Hachette, 1979, donde se distingue dos sistemas de interacción: los sistemas funcionales y los sistemas de interdependencia), en el primer caso podemos operar una segunda distinción según la naturaleza del sistema considerado. Los ciudadanos que deciden salir en automóvil un fin de semana constituyen un *sistema de interdependencia* cuya base natural está formada por la red vial de la ciudad considerada y cuya forma consiste en la independencia de cada uno con respecto de cualquier otro, y en la dependencia de todos con respecto a todos: según el número de las personas que deciden partir a una hora determinada y según el estado de la red vial en ese momento, habrá o no habrá embotellamiento. Este fenómeno resulta de la agregación de un número determinado de actos individuales ($\Sigma a \rightarrow \Sigma e$) y tiene por consecuencia (B) un efecto que implica a su vez una acción sobre el sistema considerado: en lo inmediato, un bloqueo, luego una modificación del comportamiento de ciertos actores, y, finalmente, una tentativa por parte de los actores institucionales de intervención sobre la red (supresión de los “puntos conflictivos”) o sobre el flujo (pilotaje incitativo de la circulación), ($B \rightarrow S$). Se dirá que el efecto B es perverso cuando es contrario al fin perseguido por cada actor. Tal es la estructura, por ejemplo, - cualquiera sea su validez - de la célebre ley de la baja tendencial de las tasas de beneficio expuesto en *El capital*: la búsqueda del máximo beneficio constriñe a cada empresario individual a acrecentar la productividad de su empresa; ahora bien, esa productividad rápidamente llega a depender, no ya de los trabajadores, sino de las máquinas. Pero ir cambiando éstas conforme al ritmo de la innovación tecnológica equivale a acrecentar la parte del capital fijo - invertido en medios de producción - en detrimento del capital variable - invertido en salarios. Ahora bien, como según la teoría marxista del valor el beneficio depende exclusivamente de la plusvalía realizada sobre los salarios, la búsqueda del máximo beneficio

que obliga a cada empresario a equiparse como los demás, termina por reducir progresivamente el beneficio de todos.

- Pero los actores pueden estar integrados también a otro tipo de sistema que define lo que se espera de ellos según el concepto de rol, que es un concepto clásico en psicología social: profesor, secretario, marido, amante, ingeniero, capataz... Durante toda una época este tipo de situación ha sido interpretado predominantemente con la ayuda del esquema funcional y ha dado lugar en la sociología norteamericana a la elaboración de una teoría estructural-funcionalista de la acción: cada actor hace lo que su rol le prescribe y por lo tanto su comportamiento es reductible a la función que desempeña en el seno de un sistema de acción determinado, siempre que no sea objeto de un “conflicto de roles” entre diversos papeles sociales que él endosa simultáneamente. Muy asociada a una visión burocrática y organizacional de los sistemas, así como también a una concepción holista de lo social, este enfoque dejaba completamente de lado lo que nos revela el estudio empírico escrupuloso de los sistemas organizados: la función no determina el comportamiento. Ella sólo delimita un espacio de juego o lo que Michel Crozier (*L'acteur et le système*, Le Seuil, 1977) denomina una “zona de incertidumbre”. Lejos de que el rol elimine al actor, reduciendo su comportamiento a un efecto de función, el rol más bien es integrado por el actor a su propio sistema de acción y, según los casos, hipertrofiado o, por el contrario, eludido e incluso distorsionado. En las organizaciones esta gestión de las zonas de incertidumbre por los actores ($\Sigma a \rightarrow \Sigma e$) tiene por efecto global (B) la constitución de una organización informal que subvierte la organización formal (B \rightarrow S).
- Ligados o no por roles, los actores también pueden ser captados en sus relaciones de interacción inmediata: aquí, el efecto del comportamiento del uno sobre el otro no está mediatizada por su resultante, sino que se inscribe directamente para cada uno como un problema a ser resuelto. Si entro en el consultorio de una médica para una primera consulta, y me siento confrontado brutalmente con una persona que me parece encantadora, y frente a la cual yo hubiera adoptado una mejor y más ventajosa apariencia en una ocasión diferente, ¿cómo voy a poder aceptar

la humillante y perturbadora ceremonia de la auscultación, acostado en slip y calcetines sobre una mesa cuyas sábanas acaban de ser cambiadas? Y si más tarde llego a encontrarme con la misma persona en una reunión de amigos y me propongo abordarla revelándome tal como soy, pero al mismo tiempo me pongo a pensar, en medio de mi elocuente abordaje, en la situación humillante en que ella me vio y en la que quizás ella misma también está pensando irónicamente en ese momento, ¿qué voy a hacer? La vida social nos confronta constantemente a situaciones semejantes, cuyo sentido es construido por nosotros parcialmente y donde nuestras acciones se definen por la anticipación y la interpretación de lo que hacen o piensan los que se encuentran frente a nosotros. De este modo, la situación es una construcción: inicialmente presentada como un dato (S), ella cobra sentido y acontece a través de procedimientos empleados por los actores para pensarla y controlarla: ($\Sigma a \rightarrow \Sigma e$). Es así como el enfoque puede insistir sobre los actores y los significados que ellos atribuyen a la situación: encontramos aquí la corriente fenomenológica inaugurada por Albert Schutz y prolongada por la etnometodología (*Le chercheur et le quotidien*, trad. de *Collected Papers*, 1971; Alain Coulon, *L'ethnomethodologie*, París, PUF, 1987, "Que sais-je?").

- Este enfoque también puede poner en primer plano la resultante situacional de este juego de significaciones: en su aspecto más cotidiano, la vida en sociedad necesita que sean constantemente neutralizadas las potencialidades agresivas resultantes de una concentración de individuos en un mismo territorio: hacer cola juiciosamente, no empujar a los demás, respetar su lugar, etc. Entonces se puede estudiar un fenómeno B, sea éste de orden (espera en una sala, regulación espontánea de un itinerario de juego o de paseo, establecimiento de un *modus vivendi* en una clase), o de desorden (alboroto, agresión, violencia de masa) como resultante de las interacciones entre actores. El átomo explicativo es la actitud adoptada por los actores a partir de la interpretación que éstos hacen de la de los otros: neutralización de la agresión potencial en un caso, provocación, en el otro, pero engendrando ambas un efecto determinado sobre la situación (cf. la corriente del interaccionismo

simbólico y la obra de Ervin Goffman, particularmente *La puesta en escena de la vida cotidiana*).

En cada uno de estos programas fundamentales se desemboca en el individuo, lo cual explica muy bien el que este modo de inteligibilidad pueda ser llamado a veces “individualismo metodológico”. Este individuo, calificado como actor, es referido a la acción. Es un sujeto de acción, lo que implica que es libre, no metafísicamente libre (no se trata aquí de la libertad de indiferencia de Descartes, ni del primado de la existencia sobre la esencia de Sartre), sino estructuralmente libre. Siempre inserto en sistemas (de agregación, de rol, de interacción), el individuo es concebido como disponiendo en ellos de cierto margen de maniobra, de un espacio de juego que le permite elaborar tácticas y estrategias, es decir, comportamientos referibles a fines.

Todo esto, sin embargo, se limita al *postulado de la no reductibilidad del actor a las leyes del sistema*. La determinación positiva de lo que mueve al actor puede dar lugar a concepciones diversas y conduce a las ciencias sociales a recurrir a diferentes submodelos: modelos de toma de decisiones (que implica las más de las veces un cálculo en vista de una determinada toma de decisión), modelos estratégicos (que inscriben la acción en una secuencia temporal orientada a un fin), modelos culturales (que asocian la acción a un conjunto de representaciones y de normas): también aquí, y particularmente en el último caso, un enfoque particular puede ser referido a diversos esquemas según el modo de inteligibilidad dominante.

- Finalmente, se puede registrar en este inventario rápido un último programa fundamental. En este caso los actores no son o no son solamente individuos, y la escena donde se ejerce la acción es la historia. El fenómeno B es entonces un fenómeno histórico o de alcance histórico, es decir, integrado en el devenir del grupo. El análisis político, socio-histórico o simplemente histórico va a detectar los actores y sus estrategias, habitualmente designadas aquí con el término de políticas. Desde cierto punto de vista, este programa sólo equivale a cambiar de escala. Pero por otro lado implica que sean detectados a la vez cuáles son los fenómenos a ser estudiados y cuáles son los actores en este nivel. Y aquí las cosas no son tan simples, máxime cuando las ciencias sociales

han conocido con el marxismo una tentativa global de resolución de la cuestión que no ha dejado de suscitar problemas: pero prescindiendo de esto, las clases, las fracciones de clase y, para emplear la terminología de Alain Tourraine, los movimientos sociales considerados en la dinámica interactiva de una situación determinada, constituyen un ejemplo muy notable de esta puesta en escena de actores históricos.

[Dado que en el uso habitual del término los movimientos sociales remiten a una sociología de actores colectivos, el enfoque teórico de Alain Tourraine no se deja incluir muy fácilmente en el ámbito definido por la fórmula del esquema actancial. Lo mismo que en los análisis de Marx consagrados a la revolución de 1848 o a la comuna de París, encontramos en Alain Tourraine un programa que articula el esquema actancial y el esquema dialéctico: en la fórmula $B \in S, S\{\Sigma a \rightarrow \Sigma e\} \rightarrow B \rightarrow S$, el término S, sistema o situación, corresponde a lo que Alain Tourraine llama “historicidad” o “campo de historicidad”. Pero se requiere sustituir la suma de los actores individuales (Σa) por una relación de unidad conflictual que es lo que define precisamente al movimiento social. Esta relación se elabora en torno a un conflicto central constitutivo del campo de historicidad. El fenómeno a ser explicado (B), el movimiento histórico concreto, será estudiado a partir del interés central que se encuentra en juego en la gestión de historicidad, lo cual expresa el movimiento.]

- *El esquema dialéctico:* $(A \rho B) = ((a \& \text{no } a) \rightarrow B)$

También aquí trataremos de expresar lo esencial de la fórmula $a \& \text{no } a$. Desde el punto de vista dialéctico, un fenómeno B es captado como resultante (\rightarrow) de un sistema contradictorio, es decir, de un sistema definido fundamentalmente por la existencia de dos términos a la vez indisociables y opuestos, que constituyen lo que llamamos una contradicción. Este esquema se echa de ver (demasiado) fácilmente en oposiciones como la vida y la muerte, el reposo y el movimiento, el orden y el desorden, en las que cada término a la vez está implicado por el otro y en contradicción con él, y designa dos estados sucesivos

que puede asumir una realidad cualquiera, necesariamente inserto en un devenir. La forma filosófica del esquema viene dada como punto de partida de la lógica de Hegel:

Ser & no Ser → Devenir

El devenir responde en principio a la determinación del elemento B: es también lo que hay que explicar o bien globalmente, o bien parcialmente o secuencialmente. Y explicar un fenómeno B desde un punto de vista dialéctico equivale a considerarlo como un *momento en un devenir*.

- Desde este punto de vista, Hegel inaugura un programa donde el *explicandum* resulta de un proceso interno de doble negación, según una lógica ternaria aplicable tanto al Ser como a sus manifestaciones particulares, el desarrollo de la conciencia, la historia, el arte, el Estado... Este programa hegeliano se vuelve a encontrar en ciencias sociales cada vez que un fenómeno es abordado como un proceso regido por una contradicción interna, definiendo una bipolaridad en el seno de la cual se desarrolla hasta el momento en que se escapa de la misma (no no *a*), iniciando así un nuevo ciclo o una nueva etapa de desarrollo. Sin embargo, la dificultad radica en captar realmente el proceso interno en acción. Existe siempre el riesgo de proyectar sobre él lo que puede ser sólo una forma exterior: la fórmula $a \rightarrow \text{no } a \rightarrow \text{no no } a$ frecuentemente ilustrada por fenómenos biológicos (larva → crisálida → mariposa; botón → flor → fruto...) sólo tiene carácter explicativo si permite dar cuenta efectivamente del paso de un estado a otro. De lo contrario, sólo es descriptiva. Y de hecho, en Hegel es un principio metafísico de unidad que estructura la explicación: el de la realización del Espíritu absoluto.
- Otro subprograma es el ilustrado por el texto de Marx que hemos analizado. Pone en práctica, como hemos visto, un doble nivel de análisis: el interno y el externo. El fenómeno a ser explicado, en el caso examinado, el maquinismo moderno, resulta por un lado del desarrollo interno de la forma “máquina”, según la estructura $a \& \text{no } a$; y por otro lado de la interacción entre esta forma y su base material, interacción que puede ser pensada según el mismo modelo (*a* y no *a*). Tenemos entonces,

asegurando a la inversa de Hegel un principio asignable de unidad, el sistema siguiente:

$$\left\{ \begin{array}{c} (a \ \& \ \text{no } a) \\ \& \\ a \end{array} \right\} \rightarrow B$$

El rigor de su puesta en funcionamiento, sin embargo, no es tan frecuente como pudiera creerse.

- Se puede detectar también un tercer programa, aunque un poco debilitado, donde B va a ser concebido como resultante de la composición de diversas fuerzas antagónicas. En este caso el esquema funciona exigiendo por un lado que el fenómeno sea resituado en su historia y considerado como un proceso, y por otro buscando factores, tendencias o actores en contradicción. De este modo el carácter fundamentalmente binario del esquema se desvanece en provecho de estructuras plurales inauguradas por ciertos desarrollos del marxismo ortodoxo: Mao tsé Tung esbozaba en su *De la contradicción (Obras escogidas)* un esquema de análisis que integra diversas contradicciones y produce distinciones concernientes al equilibrio interno de las contradicciones (aspecto principal y aspecto secundario), a la naturaleza de su oposición (antagónica o no antagónica), a su lugar en el seno del sistema (principal o secundario). La idea de desplazamiento de las contradicciones y de transformación de sus aspectos hacía posible el análisis político de situaciones complejas y determinaba – o legitimaba – las alianzas de clases o de fracciones de clase oportunas. Sin embargo, el frecuente uso retórico o doctrinario de estas distinciones nos recuerda que si bien es cierto que los esquemas definen modos de inteligibilidad y los programas procedimientos de análisis concreto, ni los unos ni los otros pueden ser dispensados de someterse obligadamente a las condiciones de su aplicación científica.